

Sólo 500 personas protestaron «en defensa de la Sagrada Familia»

Barcelona. Óscar Fontrodona

Pasadas las diez de la noche comenzó la «manifestación en defensa de la Sagrada Familia» que la revista «Artics» había convocado como «protesta civil» contra la continuación de las obras del templo de Gaudí y, en particular, contra las esculturas que José María Subirachs está emplazando en la Fachada de la Pasión. Los artistas Jordi Benito y Joan Brossa fueron los primeros en lanzar sus «frases de oprobio» contra Subirachs en un momento en que apenas trescientas personas se hallaban congregadas ante el templo, aunque la asistencia aumentó en número conforme avanzaba la noche, hasta llegar a un máximo de 500 manifestantes, según la Guardia Urbana.

El escaso medio centenar de personas que rodeaba la tarima con el equipo de megafonía media hora antes del comienzo previsto del acto ya hacía prever que las multitudes no desbordarían la plaza de la Sagrada Familia, a pesar de la fuerte repercusión que la convocatoria había logrado en los medios.

Relevantes artistas e intelectuales habían manifestado su adhesión a la convocatoria, pero pocos de ellos se desplazaron hasta el acto, prefiriendo que sus «oprobios» fueran leídos por el presentador, el locutor Jordi Vendrell. Durante una hora exacta se sucedieron los «oprobios» contra Subirachs, quien salió en un par de ocasiones de su casataller para oír, desde detrás de la verja, cómo se sucedían los insultos a él dirigidos. El acto, sin ningún atractivo que reforzara la presunta gracia de las frases proferidas, acabó con la procesión en silencio, cirio en mano, alrededor del templo de Gaudí, de parte de los asistentes, justo cuando algunos otros ya habían empezado a irse a sus casas aburridos.

El próximo Diccionario de la RAE incluía cinco mil nuevos vocablos

Logroño

La nueva revisión del Diccionario Usual que realiza la Real Academia Española incrementará en más de cinco mil el número de vocablos respecto a la anterior edición, según ha señalado el académico Gregorio Salvador, que participa en el II Curso de Lingüística y Didáctica del Español, que se celebra en Logroño. Añadió que en el Diccionario Usual actual hay unos 80.000 vocablos y está previsto que la nueva revisión, que coordina el propio Gregorio Salvador y que se publicará en 1992, tenga entre 85.000 y 90.000.

El académico comentó que la revisión del Diccionario Usual, que efectúan un grupo de expertos en Filología Hispánica, es «una tarea delicada y difícil» y que «quizá sea la primera desde que se hizo el Diccionario de 1780 en la que se haya realizado una revisión más profunda».

En la edición prevista para 1992 se incluirán más palabras nuevas y «se limpiará» un poco de vocablos que ya no tienen sentido en el diccionario, según manifestó el profesor Salvador.

El director de la Real Academia Española, Manuel Alvar, anunció que en breve se publicará el segundo tomo del Diccionario Histórico, formado por 25 volúmenes. Entre los proyectos de la Academia figuran la edición de un nuevo Diccionario Escolar y la automatización del Diccionario en soporte magnético.

Escritores y amigos rememoran su relación con Jaime Gil de Biedma y Carlos Barral

Hortelano, Oliart y Benet presentan el último número de «Revista de Occidente»

Madrid. Trinidad de León-Sotelo

El número extraordinario de julio-agosto de la «Revista de Occidente» une los nombres de dos poetas que, mientras vivieron, mantuvieron una gran amistad. Una relación que incluso influyó en su obra. La publicación saca a la luz poemas, cartas y otros textos inéditos de Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma. En el acto de presentación que se celebró ayer en Madrid intervinieron Juan Benet, Juan García Hortelano y Alberto Oliart.

En la presidencia se encontraban también Soledad Ortega, Adrián Pira y Jorge Lozano. Oliart conoció a Barral cuando ambos andaban por los diecisiete años y comenzaban la carrera de Derecho. «Intervengo en este homenaje —explica— porque tanto Carlos como Jaime forman parte de lo mejor de mi vida, de mi primera juventud.» No duda que uno y otro son escritores fundamentales en nuestro tiempo, aunque sea ahora quizá cuando empieza a descubrirse esto, ya que durante muchos años, si no inadvertidos, tampoco puede afirmarse que recibieron el reconocimiento merecido. Aparte de la importancia de la obra realizada, Oliart destaca en los poetas la actitud ética y moral con la que se plantearon su comportamiento humano y profesional. «Se preguntaron por qué y para qué escribían», distingue Oliart. Los contempla como dos personajes insólitos por su inteligencia, por la cultura de la que hicieron gala en un momento muy determinado y por el proyecto político de lucha contra la dictadura en el que se dejaron llevar por una emoción que a su entender tenía mucho de sartriana.

García Hortelano conoció a Barral y a Biedma en la primavera de 1959 y recuerda que hablaban de literatura con pasión y regocijo. Está convencido de que en la «Revista de Occidente» que ahora se publica, al margen de los artículos críticos, los escritos por los amigos dan la versión más humana y real de los poetas muertos, porque trazan su perfil

cotidiano. Benet puede rememorar la curiosa trayectoria que siguió un manuscrito —el de «Una meditación»— bastante «sui generis» hasta lograr el premio Biblioteca Breve, en la etapa en la que Barral era un escritor entusiasta.

Aunque el acto tenía el significado de una corona fúnebre, el recuerdo de la risa y el talento de los homenajeados le restaba características funerarias. Las palabras que la «Revista de Occidente» ha dedicado a los dos poetas, las que otros pronunciaron e incluso el ambiente que ayer se vivía en los jardines de la Fundación, tenían mucho de celebración apasionada. A fin de cuentas, Barral y Biedma amaron la vida y fueron «absolutamente partidarios de la felicidad», en frase que acuñó Gabriel Ferrater.

Cuatro poemas de Carlos Barral, doce cartas que Gil de Biedma le dirigió y unas notas de este último a propósito de Jorge Manrique son los inéditos que el lector puede descubrir con el interés lógico o con la emoción añadida de los ya iniciados en el seguimiento de unas obras que se cuentan entre las más importantes y decisivas de la literatura española en unos años que ellos contribuyeron a enriquecer. «Extravíos I», «Extravíos de cosas», «A deshora» y «En la arena del epitafio» son los poemas de Barral, fechados en diciembre de 1988 y abril y mayo de 1989. Biedma en su correspondencia muestra mucho de sí mismo.

Cursos de Verano

Universidad Menéndez y Pelayo

Santander. Nuria Azancot

«En los comienzos, la Escuela de Barcelona era un grupo elitista y ético, una pandilla de amigos que se divertía, con todo el tiempo del mundo, porque aunque todos estábamos matriculados en la Universidad de Barcelona, pasábamos la mayor parte del tiempo en el bar y nunca pisábamos las aulas.» Así comenzaba su disertación José María Castellet, dentro del seminario que sobre la Escuela de Barcelona se desarrolla en la UIMP. Castellet comentaba que el grupo compartía una misma educación sentimental y que la práctica de la cotidianidad explica el fuerte entretreído que vincula a unos jóvenes que proceden de la burguesía comercial, que han vivido la guerra civil en zona republicana, y cuya lengua materna es el catalán.

Universidad Complutense

El Escorial. A. A.

El director del diario «Le Monde», André Fontaine, y el presidente de la agencia Efe, Alfonso Sobrado Palomares, participaron ayer en el curso sobre «La información a debate». André Fontaine se pronunció en rueda de Prensa sobre el caso de José María García, señalando que «en Francia no se va a la cárcel por desacato. Existe el delito de injurias y se puede condenar por él, pero nunca se manda a un periodista a la prisión por ello». «Desconozco —continuó— la autoridad del Tribunal Constitucional español, pero lo que sí podemos decir es que en Francia tenemos un Tribunal Constitucional que nos satisface.» El director de «Le Monde» aseguró que en Francia «ahora el poder lo tiene la televisión y el partido del Gobierno».

Universidad del País Vasco

San Sebastián

El escritor chileno Jorge Edwards comparó ayer la labor desarrollada por los autores de su país bajo la dictadura de Pinochet con el trabajo de algunos escritores de la Europa del Este, ya que ambos tenían que escribir «haciendo verónicas a la censura». Edwards participó en San Sebastián en el Primer Encuentro de Escritores Iberoamericanos, organizado en los Cursos de Verano de la Universidad del País Vasco y en el que se darán cita Roa Bastos, Cristina Peri Rossi, Bryce Echenique y la académica brasileña Nélida Piñón, entre otros. El diplomático y escritor chileno opinó que su país vive ahora un momento de importante «vitalidad cultural e intelectual» y que, desde los últimos cuatro años de la dictadura, se aprecia un «gran empuje».